



# Otra muerte en Venecia

Biblioteca Nacional de España

25 nov. 2014 - 8 feb. 2015

Museo de la BNE

## Eros y Thánatos

El mito de Eros y Thánatos, presente en toda la tradición occidental, brota con fuerza en la obra de un apasionado de la cultura clásica como Mann: *Muerte en Venecia* (*Der Tod in Venedig*) es una danza de la muerte al ritmo del combate entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

Venecia, la bella y sensual prometida del mar, la que lo desposaba cada año por la Ascensión en la *Festa della Sensa*, había sido algo más que la primera etapa del *grand tour* para los viajeros del Norte: desde antiguo fue un centro de turismo sexual frecuentado incluso por reyes. En los carnavales de la lujuriosa urbe, representada en la *commedia dell'arte* por el lúbrico Pantalone dei Bisognosi, el sexo, travestido, se confundía con la muerte. Ya en el siglo XVI, la *Serenissima*, \_que penaba la sodomía con el suplicio de la *chèba* (jaula suspendida del campanario) o el ahorcamiento\_, se vio en la necesidad de regular la prostitución, manteniendo burdeles municipales cuyas tarifas circulaban en poemas jocosos. Según un autor de época, el número de meretrices alcanzó las 11.000, entre las cuales existía el distinguido rango de las “honestas cortesanas” (*oneste cortigiane*). Tampoco se haría esperar mucho la revelación de sus más escabrosos secretos, en las memorias del seductor Casanova, en el S. XVIII. De este pasado licencioso, la ciudad conserva todavía hoy topónimos como el de Puente de las Tetas (*Ponte delle Tette*) o Calle della donna onesta.

Otra  
muerte en Venecia

Su peculiarísima morfología urbana, el dédalo de callejas, sus rincones secretos, sus celosías, unido a la pútrida fetidez, a la envolvente atmósfera mefítica, y al terror a las epidemias, evocaban antiguas leyendas que emparejan al mar con la muerte, y a la laguna con sus góndolas y *gondolieri*, con el viaje final. Historias de sirenas voluptuosas y fatales aparecen por doquier, decorando muros y muebles, desde los arcones nupciales (*cassoni*), a los catafalcos.

Pero fue la muerte de Wagner, en 1883, en el Palacio Vendramin-Carlergi de Venecia (hoy Museo Wagner) el hito que sublimó e instaló definitivamente en el imaginario colectivo el vínculo entre Venecia y la parca. Robert Browning, Diaghilev, Ezra Pound, el Barón Corvo... también acabarían sus días en la ciudad lagunar.

Tal aura de misterio y melancolía justifica su elección, ya como escenario de innumerables piezas dramáticas, \_desde *Otelo* al *Mercader de Venecia*\_ , o ya como retiro creativo, por ejemplo para Wagner, quien encontró allí la musa del segundo acto de *Tristán e Isolda* o para culminar su última y más grandiosa ópera: *Parsifal*. En el caso de Mann, instalado en 1911 en un hotel del Lido, lo biográfico y lo literario confluyen en un Gustav von Aschenbach (río de cenizas) cuya devastación tiene por telón esa ciudad “*devorada cuyas cenizas llenan hoy los canales del gran mar Muerto*”, en palabras de Ruskin.